

EL MÉTODO DE LA MARIOLOGÍA

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.



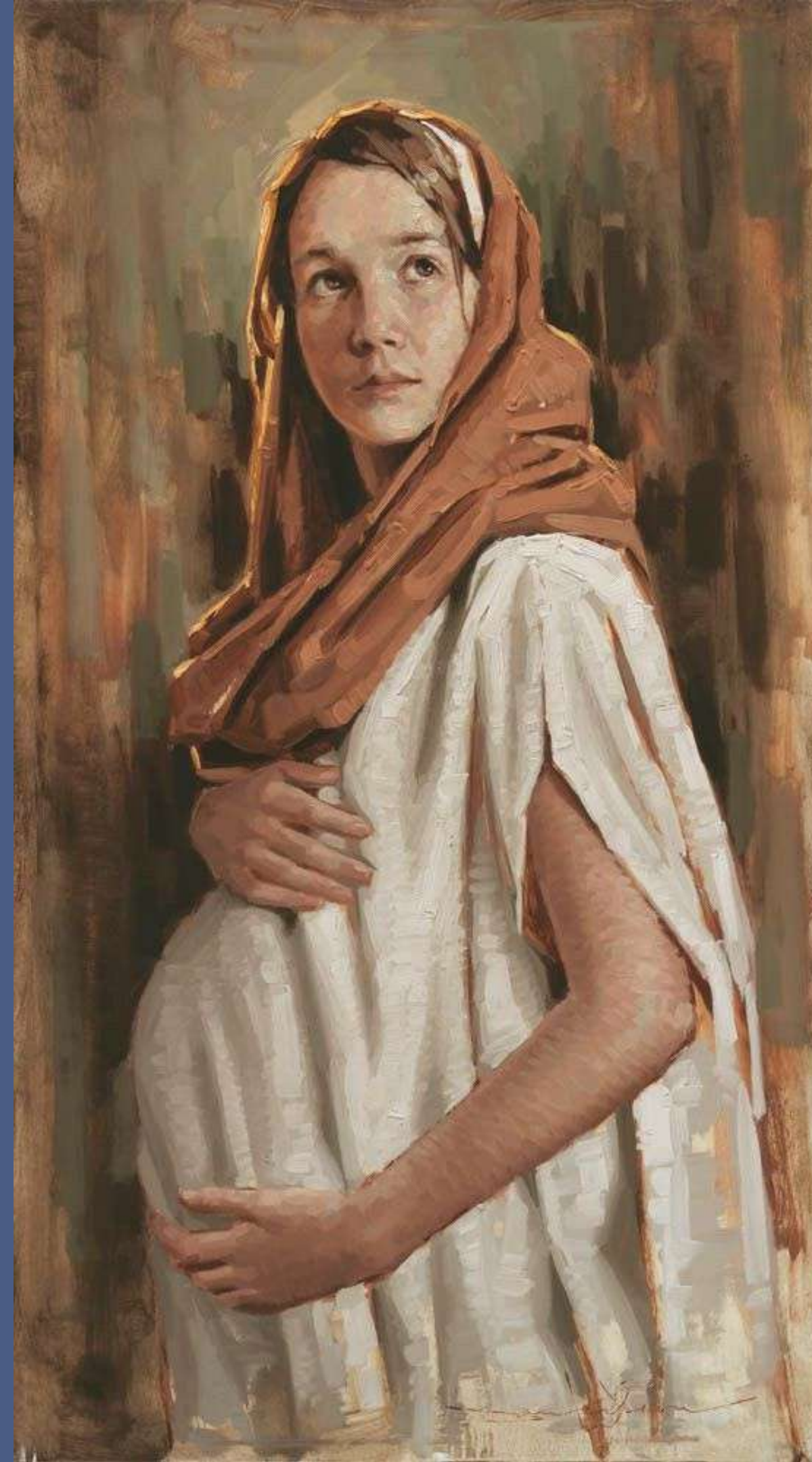


Al igual que toda la teología, la Mariología ha de entenderse como el estudio a la luz de la fe de lo que esta misma fe enseña en torno al misterio de María considerada en sí misma y en su misión en la historia de la salvación.

Como la Mariología es una parte integrante de la teología, el método que ha de utilizarse en su elaboración es el mismo de toda la ciencia teológica.

En la Mariología, pues, si está correctamente elaborada, se han de dar todas aquellas notas que caracterizan el quehacer teológico, definido desde san Anselmo como *Fides quaerens intellectum*, la fe que busca comprender.

La Mariología no puede considerarse como un tratado plenamente autónomo, desvinculado del resto de los temas y tratados teológicos, sino como un tratado entrelazado en armoniosa y fecunda conexión con todos ellos.





Durante casi todo el siglo XX, especialmente en las décadas previas al concilio Vaticano II, existían dos formas de acceder a la consideración de las verdades marianas, en cierta manera, opuestas:

.La primera denominada tradicional, devota o mística, de carácter especulativo y unida a las devociones marianas.

.La segunda, que podemos llamar crítica o moderna, que intenta defender a la Mariología de las intromisiones y extrapolaciones del corazón, ambicionando hacer un estudio objetivo y científico, despejado del aliento vital al que conduce el cariño y la devoción.

Estas dos posturas fueron superadas en el concilio Vaticano II. El concilio incluye el esquema De Beata Virgine Maria en la constitución sobre la Iglesia (capítulo octavo de la constitución LG).

Esta colocación señala el camino que ha de recorrer la metodología de esta disciplina: la inclusión del misterio de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Por tanto un método válido para la Mariología será aquel que, sin omitir la valoración primaria de las prerrogativas de María (es decir, los privilegios concedidos a la Santísima Virgen por haber sido creada para ser la Madre de Dios y asociada a Cristo, su Hijo, para la obra de redención) inserte a la Santísima Virgen en el conjunto del misterio cristiano.





*De tal manera que la ciencia mariológica
discurra en íntima relación con la Cristología,
con la Eclesiología, con la Antropología cristiana,
y con la Escatología. Igualmente, la Mariología
debe tener una clara apertura ecuménica.*

*Se han de aplicar en Mariología los criterios
propuestos por el Concilio Vaticano II para toda
la teología dogmática, especialmente su relación
con el misterio de Cristo y la historia de la
salvación.*



En primer lugar propóngase los temas bíblicos; explíquese a los alumnos la contribución de los Padres de la Iglesia de Oriente y Occidente a la transmisión fiel y desarrollo de cada una de las verdades de la revelación, así como la historia posterior del dogma.

Tras esto, para ilustrar de forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir su conexión, por medio de la especulación, bajo el magisterio de Santo Tomás.

Enséñeseles a reconocer estos misterios siempre presentes y operantes en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia y aprendan a buscar, a la luz de la revelación, la solución de los problemas humanos.
(Decreto Optatam totius, n. 16).



GRACIAS

REFERENCIAS: Juan Luis Bastero-José
Manuel Fidalgo. Mariología. Eunsa:
Pamplona, pp. 12-14.